

LA ESTIGMATIZADA DE KONNERSREUTH

POR

RESURRECCIÓN M.^A DE AZKUE, PBRO.

(PUBLICADO EN RESEÑA ECLESIASTICA)



IMPRESA DE E. SUBIRANA, EDITOR PONTIFICIO
PUERTAFERRISA, 14 — BARCELONA — 1929



A mi muy apreciado coadjutor
(no sacerdote) Marcos Bernaola

Resurrección María de Aguirre

Bilbao abril de 1948

LA ESTIGMATIZADA DE KONNERSREUTH

I

El pueblo en que nació se encuentra en la región norteña de Baviera. Es una aldea simpática, por el estilo de nuestro Abadiano, sin tan grandes montañas en su fondo como Amboto y Udala. Teresa Neumann tiene hoy treintiun años cumplidos y es el mayor de los diez hijos de que se compone su familia. Por la escasez de recursos con que sus padres contaban para sostener tan numerosa prole, tuvo ella que ponerse a servir a los catorce años, en cuanto salió de la escuela, en una casa de su misma aldea. A los dos años de estar sirviendo vino la guerra y quedaron todas aquellas alquerías sin hombres jóvenes que labrasen la tierra y cuidasen de los establos, teniendo que duplicar sus esfuerzos las muchachas que en ellas trabajaban. El día 10 de marzo de 1918 surgió un incendio en una casa próxima a la de sus amos. Como varias otras jóvenes se dedicó también ella a extinguir el fuego, subiendo cántaros llenos de agua hasta el tejado. Hizo tales esfuerzos que se quebró el espinazo y cayó redonda al suelo. Siete semanas la tuvieron en el hospital de un pueblo vecino llamado Waldsassen. De allí la trasladaron a la buhardilla de su humilde casucha. Al año del derrengamiento quedó completamente ciega y algún tiempo hasta sorda. Bastante antes de este gravísimo contratiempo empezó ella a tener tratos con su hoy íntima amiga, mejor dicho, con su celestial madrina Santa Teresa del Niño Jesús. Poco antes de ser llevado su padre a la guerra recibió de no sé quién dos estampas de aquélla, que algunos años antes murió en Francia en olor de santidad. Al llegar a casa, su hija mayor le pidió con instancia una de ellas, que desde aquella época cuelga de la pared junto a su cama.

Por mediación de esa ilustre esposa de Jesús han ocurrido y ocurren tales sucesos en aquella privilegiada mansión que desde hace unos tres

años ha habido muchas semanas en que el número de curiosos que allá llegaron pasó de cinco mil cada viernes. Pasaron por frente a Teresa toda clase de personas, hasta comunistas y ateos; y tales horrores dijeron en los periódicos y tales abusos cometieron que el Prelado de la Diócesis, Dr. Buchberger, Obispo de Ratisbona, ha ordenado que en adelante todo visitante deberá llevar un permiso expreso dado por la Curia eclesiástica. El día que yo estuve concurrieron unas doscientas cuarenta personas, entre las cuales había dos Obispos, veintitantos sacerdotes, varias monjas dominicas y unas allí llamadas grises (*graue Schwestern*). Entre otras calumnias levantadas por enemigos de Dios y de su Iglesia ha corrido mucho la relativa al supuesto abuso que hace allí la familia de Teresa, y ni ella ni sus padres ni hermanos reciben absolutamente ningún donativo ni regalo, ni venden fotografías, ni autógrafos ni cosa alguna, como no sean los trajes que hoy como antes sigue cortando, cosiendo y planchando su padre sastre. Lejos de tener ganancias materiales, pierde su padre cada semana toda una mañana de trabajo, por ser él el encargado de revisar los permisos del Obispado para que los curiosos puedan visitar a su hija.

Sucede a veces, en días nebulosos, oscuros, de invierno, abrirse de repente entre negros nubarrones un espacio por el cual muestra el sol ya casi poniente, rayos de hermosa luz y un fondo azul del espacio en el que parece que circula. Algo así, pero en más grandes proporciones, es lo que uno contempla en la linda aldehuela bávara de Konnersreuth. El cielo que allí se entrevé no es ese cielo material habitado por los astros, sino un rasguño del cielo de los bienaventurados. La luz que allí se distingue es mucho más brillante que la de un sol tropical, es una ráfaga de la luz divina de la gloria.

Sintetizando lo que he leído, oído y visto quisiera mostraros algo de esa luz y de ese cielo, exponiéndoo: 1.º las enfermedades y milagrosas curaciones de la nueva sierva de Dios; 2.º sus llagas, éxtasis y visiones; 3.º su manera de ser.

Empezaré por haceros oír, bien que traducidas, palabras salidas de los labios de la misma Teresa Neumann, al referir su primera curación:

«Era el día 29 de abril de 1923 a las seis de la mañana. Mi padre tuvo que emprender por mí un pequeño viaje y vino a despedirse a mi cuarto:

»— *Teresita* — me dijo, — *me voy fuera.*

»Yo estaba despierta, pero no pude ver a mi padre. El salió en dirección de Mitterteich para coger el tren. Transcurrió después como una media hora. De repente abrí yo los ojos y vi mis manos y la blanca alcoba.

»— *¿Estoy soñando?* — me pregunté.

»Froté después los ojos y miré alrededor y vi mis estampitas colgadas en la pared, contemplándolas como a viejos amados objetos tras una larga separación. Entró luego en la alcoba una mujer. No sabía yo quién era.

»— *¿Quién eres?* — la pregunté admirada.

»Dió a mi pregunta una respuesta extraña. La conocí en su voz : era mi hermana Crescencia. En los cuatro años bien cumplidos en que yo no pude verla había ella crecido extraordinariamente. Por lo mismo no pude conocerla. Llamaron luego a la madre.

»— *Madre* — la dije al presentármeme, — *yo veo ya muy bien.*

»La madre estaba como pasmada :

»— *Teresita: tú fantaseas.*

»Con manos trémulas sostuvo ella ante mis ojos un ramo de flores y yo lo cogí inmediatamente. Fué después llamada la segunda hermana, Otilia. Nueva admiración de una y otra parte.

»— *Otilita mía; ¡ cómo has crecido en todo este tiempo!* — la dije yo.

»Todas lloraban de alegría. Vino a la noche también el padre, de vuelta de su viaje, y a la mañana siguiente compareció el médico, el Dr. Seidl de Waldsassen. Nueva admiración y preguntas acerca de cómo tuvo lugar el suceso. La madre entonces hizo esta indicación :

»— *Ayer fué beatificada Teresa del Niño Jesús y es muy de creer que ella la haya ayudado.*

El autor del libro, del cual he traducido lo que llevo leído, dice : «Puede darse crédito a esta indicación, aun dentro de lo que prescribe la Iglesia, aunque ahora no se ve un fundamento que nos obligue a creer en una causal conexión entre ambos sucesos». En la segunda edición añade esta importantísima nota : «Teresa, en un estado de medio éxtasis que tuvo el día 26 de agosto de 1927, hablándome de sus relaciones con la Santa me declaró que efectivamente hubo esta causal conexión entre uno y otro suceso», es decir, que recobró la vista por intercesión de la nueva beata.

Cuatro años y un mes duró la ceguera de Teresa Neumann.

* * *

Dos años más tarde seguía todavía encamada Teresa, sufriendo, además de una parálisis total del espinazo, una llaga en el pie izquierdo que constantemente manaba pus. La madre de la paciente temía que habría de ser necesaria una amputación y no ocultaba sus temores. Compadecida de ella, empezó la hija a pedir al Señor siquiera una ligera mejoría de su pie y, confiando en la ayuda de la bienaventurada Teresa, la de Lisieux, hizo que en la venda que habían de ponerle introdujesen tres pétalos de una rosa que había sido puesta y bendecida en el sepulcro de la Beata. Tras unos minutos cesaron por completo los dolores y al quitarle la venda se vió que la llaga había ya desaparecido, viéndose en su lugar una fina y fresca piel. La causa de la curación más que en los pétalos de la flor estribaba sin duda en la fe que puso la paciente en ellos, según aquella sentencia que el Salvador puso en sus labios al curar a muchos que se le acercaban : *Fides tua te salvum fecit*; «tu fe te ha salvado».

Catorce días después de esta curación ocurrió una tercera mucho más notable. Era el 17 de mayo, un domingo, día en que fué canonizada su madrina en el cielo, Santa Teresa del Niño Jesús. Había empezado Teresa Neumann una novena en su honor sin pensar en pedirle nada relativo a su estado. En aquel lindo pueblo de Konnersreuth, en que he tenido la dicha de celebrar dos veces la santa Misa, tuvo lugar aquel día el ejercicio de las flores, como de costumbre, a las dos de la tarde. Sus padres, contra lo que solían, quedaron aquella tarde en casa. Refiramos lo sucedido con las mismas palabras del dignísimo y piadosísimo párroco.

«Hoy me dijo ella :

»— *Desde hace siete años no he rezado ni un solo Padrenuestro por mi salud.*

»Durante la función rezó Teresa el Santo Rosario. Al llegar al segundo misterio glorioso se produjo en su alcoba, de repente, una luz y una claridad más deslumbradora que la eléctrica y aun más que la del sol. Al principio quedó como aterrada y gritó. Acudieron a ella sus padres.

»— *Madre* — dijo ella poco después, — *¿dónde está el señor Párroco?*

»Le llamaron y llegó acompañado de una monja de un pueblecito no lejano :

»— *¿Qué te pasa? ¿dónde has estado?*

»En vez de una respuesta directa, díjole Teresa :

»— *Yo puedo ahora sentarme.*

»Y se incorporó en el lecho.

»— *Puedo aun andar.*

»Yo le pregunté de nuevo :

»— *¿Dónde has estado, Teresita?»* (1).

Entonces a su ruego salieron los demás de la alcoba y refirió al párroco el siguiente diálogo sostenido por Santa Teresa, canonizada aquel mismo día, y la Teresita de Konnersreuth. Después que se produjo aquella misteriosa luz, empezó a hablar una suave y cariñosa voz (ella, la enferma, no vió a nadie) :

«— *Teresita — me dijo, — ¿quieres ser sana?*

»Yo le di por respuesta :

»— *A mí todo me sienta bien: recuperar la salud, permanecer enferma, morir, lo que el amado Dios quiera.*

»La voz me dijo :

»— *Teresita* (la palabra pronunciada por la Santa fué *Resl*, como si dijéramos aquí *Terechu*), *¿no te daría alegría si tú sintieras alivio en tus sufrimientos, si tú pudieras por lo menos sentarte y andar?*

»Yo a ella :

»— *A mí me alegra todo lo que me viene del amado Dios.*

»La voz dijo entonces :

»— *Teresita, quiero darte una pequeña alegría. Tú vas a poder sentarte y andar.*

»Al incorporarme entonces, noté como si alguien me cogiera de la mano y me ayudara. La voz añadió :

»— *Pero tú habrás de sufrir mucho todavía y largo tiempo y ningún médico podrá curarte; sin embargo nada temas, hasta ahora te he ayudado y he de ayudarte también en lo futuro».*

Añade el párroco por su cuenta : «Apenas hay cosa más penosa para Teresa que el ser alabada y teme por lo mismo, hasta escrupulo-

(1) En Baviera, por lo menos en aquella comarca, está muy en boga el uso de los diminutivos.

samente, que recaiga sobre ella la alabanza que por ello se debe al amado Salvador y a su Santa Teresa».

Luego la voz siguió hablando acerca de lo que valen la resignación, la humildad y el sufrimiento. Y le añadió: *Sólo por el sufrimiento puedes tú realizar de la mejor manera tu destino, tu vocación de víctima, apoyando así a los sacerdotes en su cometido.*

El párroco, director espiritual de nuestra Teresa, termina así su relación: «Después que la voz dijo dos veces esta sentencia: *precisamente por los sufrimientos son salvadas las almas*, terminó dándose con estas palabras a conocer (es decir, que ella era la recién canonizada), diciendo: *Yo he escrito hace ya tiempo que por los sufrimientos se salvan más almas que por las más relumbrantes predicaciones.* Teresa no podía recordar dónde se hallan estas palabras, y recibió una gran alegría cuando yo se las mostré. Constan en la sexta carta escrita por Santa Teresita a los misioneros».

Seis años y medio estuvo paralizada la doliente. Días después del maravilloso suceso fué Teresa al templo, del brazo de su padre, a dar gracias a Dios. Seguía levantándose y yendo apoyada en alguien a la casa del Señor, pero todavía no estaba fuerte del todo. Vínole una nueva curación y más completa la noche del 30 de septiembre del mismo año de 1925, día aniversario de la muerte de su celestial madrina. Voy a traducir ahora una relación hecha por la misma aldeanita de Baviera:

«Era el 30 de septiembre de 1925, a las doce y media de la noche... Estaba yo todavía débil y leía a la luz de una lámpara eléctrica justamente la letanía en honor de Santa Teresa. Nada esperaba yo menos que lo que entonces me sucedió. Se produjo repentinamente una luz, la misma que cuando fuí curada de mi parálisis... Yo veía, miraba, contemplaba, luz, sí, pero ninguna figura... Pronto oí de nuevo la voz, aquella voz misma... Decía ella:

»— *Tú puedes andar ahora sin apoyo ajeno. El sufrimiento que salta a la vista hay que quitarlo. Para ello ha de venir algo más grave. Alienta y anima a las almas a la confianza de Dios.*

»Yo le objeté diciendo:

»— *Yo misma no sé si voy por buen camino o si es falso cuanto hago. Unos dicen que en mí todo es engaño y muchos están airados contra mí. Por lo mismo me asalta la duda de si es bueno todo lo que hago.*

»A lo cual respondió la voz:

»— *Sigue en obediencia ciega a tu confesor y confíale todo. Tú debes siempre aniquilar al propio yo. Permanece siempre así infantilmente sencilla*».

Calló la voz y la luz desapareció. Teresa frotóse después los ojos, miró alrededor, se levantó y para prueba anduvo un cuarto de hora, sin bastón, de uno al otro extremo de su alcoba. Luego, después de la oración de la mañana, fué sola a la Iglesia. Era, desde hacía siete años, la primera vez que pudo hacerlo sin ayuda de otros.

Quinta curación. Dos meses escasos después de la última curación, el día 7 de noviembre de 1925, tuvo Teresa que encamarse muy débil y dolorida. Nadie sabía lo que tenía, aunque presumían fuese algo grave; y fué llamado el médico del pueblo contiguo, al sexto día de estar encamada. Oigamos a un testigo fidedigno, el párroco señor Naber:

«El doctor Seidl, después de un minucioso examen, declaró que era apendicitis lo que tenía y que era necesario llevar inmediatamente a la enferma al hospital de Waldsassen a ser operada, añadiendo que si se difería aún nada más que hasta la mañana siguiente, no quería él cargar con la responsabilidad. El doctor Seidl — continúa el testigo, — es una autoridad en esta clase de enfermedades... Después de una conferencia con él dije yo a los padres que debían ver la voluntad de Dios en el juicio del médico y consentir el inmediato traslado de su hija enferma. El padre salió en busca de un vehículo, la madre empezó a preparar cama y ropa interior, cuando la enferma me llamó para preguntarme si sería o no conveniente invocase ella a Santa Teresa, para evitar la operación quirúrgica, si tal fuese la voluntad de Dios; no porque ella no quisiese ser operada sino por evitar el amargo desconsuelo de su madre. Al responderle yo afirmativamente, hizo ella que pusiesen una reliquia de la Santa sobre la parte enferma. Mientras los presentes rezaban a Santa Teresa, giraba la enferma en su lecho como un gusano. Dice Teresa que ella sólo con el pensamiento hizo esta breve oración: *Para mí todo está bien, Santa Teresa; tú puedes ayudarme, a mí me es indiferente. Pero tú oyes lo que mi madre dice.* Súbitamente se enderezó algún tanto la enferma, abrió los ojos y su rostro estaba como reluciente; levantó las manos, las extendió hacia alguien delante de ella y pronunció varias veces la palabra *Ya* (sí). Entonces se incorporó del todo y puso varias veces la mano en la parte dolorida y dijo: *wirklich* (efectivamente). Pregunté yo entonces si había estado tal vez Santa Teresa para ayudar-

la; y respondió ella: *Sí, y ha dicho que debo ir inmediatamente a la iglesia y dar gracias a Dios. Madre, tráeme mi ropa».*

Eran las siete de la noche cuando, a pesar del frío y de los temores de su madre, salió Teresa Neumann de su casa a la iglesia, acompañada de nueve personas.

* * *

Curación aun más prodigiosa, si cabe, fué la que tuvo lugar el día 19 de noviembre de 1926, año y días después de la anterior. Para entonces estaba ya estigmatizada. Tenía las mismas llagas del Salvador reproducidas en manos, pies y costado. Aquel mismo día le brotaron las que tuvo Jesús en la cabeza, producidas por la corona de espinas. Sufría aquellos días pulmonía y bronquitis. Cuando a la una del medio día salió de su habitual éxtasis doloroso, como le sucede los viernes, entró ella en propia agonía. A las seis de la tarde la habían ya hasta administrado la extremaunción. Pusieron en una de sus manos la vela de la agonía y en la otra la cruz de moribundos, tal como allí se estila. Párroco y coadjutor estaban arrodillados y junto al lecho, como también sus padres y hermanos. Leyéronle ya la recomendación del alma. Por los ahogos que tenía esperaban su muerte de un momento a otro. De repente dejó Teresa vela y cruz sobre la cama, se incorporó de golpe y con alegre y feliz sonrisa en los labios elevó, como suele tras de sus éxtasis, los brazos un poco a lo alto. Entonces refirió a los circunstancias, alegre y sonriente, lo que la voz misteriosa le había dicho: *Produce alegría al amado Salvador el hecho de ser tú tan resignada. No debes morir ahora. Esto sucede para mostrar al mundo que hay un más alto poder. Tú debes todavía sufrir más y de esta manera contribuir con los sacerdotes a la salud de las almas.*

Al día siguiente se levantó para hacer la vida ordinaria.

II

Hablemos ahora de su estigmatización, de sus llagas. Un erudito, llamado Dr. Imbert Gourbeyre, en su libro titulado *La Stigmatisation*, dice que ha habido 321 personas estigmatizadas, todas entre los fieles

de la Iglesia católica, de ellas sólo 41 hombres. De estos 321 sólo 60 han sido canonizados. He aquí lo que he podido averiguar acerca de las llagas de nuestra Teresa :

Cuando se le presentaron no sabía lo que eran. Hace algo más de dos años empezó a tener las visiones de la Pasión de Cristo y a fuerza de dolor y de compasión lloraba, como sigue llorando los viernes, lágrimas de sangre ; y esto lo he visto yo con grandísimo consuelo de mi alma. He aquí cómo por obediencia refirió ella el suceso :

«La noche del Viernes Santo sentí yo la presencia de las llagas. Antes no me di cuenta de ello... Aun durante la visión nada pude sospechar. Yo no podía pensar en mí sino siempre en el Salvador. Cuando volví a recuperar el sentido, noté que de mis manos y pies corría la sangre. No pude sin embargo verla por no poder abrir los ojos, que también tenía llenos de sangre. Dije entonces a mi hermana :

»— *Crescencia: mira lo que hay en mis pies y manos, pues me duelen mucho.*

»Luego llamaron mis padres al señor párroco. Vino y me dijo :

»— *Haz por obediencia que yo vea las llagas de tus manos y pies.*

»Lo que vió le sorprendió tanto que necesitó mucho tiempo para recuperar el equilibrio de su ánimo».

Sus padres y con ellos el médico hicieron luego todo lo posible por curar sus llagas, pero inútilmente. Los remedios que le aplicaban le hacían sufrir hasta el extremo de perder el conocimiento ; y tuvieron que desistir de su empeño.

Para sintetizar más mi relación daré a conocer algunos hechos :

1.º Que ordinariamente pasa en éxtasis las trece horas que hay entre la media noche del jueves y la una del mediodía del viernes, sin darse cuenta de sí misma, ni de lo que ocurre en el mundo. (Es de advertir que cuando en Konnersreuth es la una de la tarde en Jerusalén son ya las dos y media. Conviene tener presente esta circunstancia para entender que las visiones de la Pasión tienen lugar en las mismas horas en que se realizaron aquellos hechos en Jerusalén).

2.º He dicho que ordinariamente, pues en ciertas solemnidades el Señor le ahorra estos sufrimientos. Tal sucedió este mismo año el día de San Pedro y San Pablo que cayó en viernes. Lo mismo pasó el día 30 de septiembre del pasado año, también viernes, aniversario de la muerte de Santa Teresa de Lisieux. Ésta se le presentó y dejó oír aquella voz

misteriosa, de que antes se ha hablado ya, diciéndole que aquel día no tenía que sufrir; pero, sin embargo, no recibiese ninguna visita hasta el mediodía. A principios del año pasado quiso el Señor que no tuviese estos sufrimientos los viernes comprendidos entre Navidad y poco antes de la Cuaresma.

3.º En estos dolorosos éxtasis el Señor le hace ver, reproduciendo, todo lo que Él sufrió por nosotros, empezando de la escena de Getsemaní hasta su muerte; y entretanto la dichosísima y humildísima estigmatizada sangra de sus ojos, llorando de emoción, sangra de la llaga de su pecho y de las llagas de sus pies como también de las ocho llaguitas que tiene en la cabeza, correspondientes a las que le produjo al Salvador su corona de espinas. Esta sangre empapa los lienzos que la cubren, de lo cual son testigos cientos de miles de curiosos que estos años han llegado a Konnersreuth.

4.º Se le ven las llagas de las manos, pero no sangra de ellas, por lo menos, el viernes, 7 de septiembre de este año, en que yo presencié aquella escena divino-humana.

5.º La estigmatizada pierde esos días tres libras de peso y para el martes los recupera ¡¡ cosa admirable y sobrenatural!! sin alimentarse de ninguna substancia ni sólida ni líquida.

6.º No toma alimento sólido desde las fiestas de Navidad del año 1922 por impedírsele la hinchazón del cuello y la parálisis de los músculos de la deglución. Han intentado en su casa hacerle tomar algo, pero han tenido que desistir de su empeño, porque la enferma devolvía entre grandes dolores lo tomado. Aun de tomar líquido tuvo que abstenerse hace más de tres años. Desde entonces vive sólo con la Sagrada Eucaristía.

7.º Que además de estas visiones semanales de la Pasión y Muerte del Salvador, ha tenido por lo menos estas otras: la del Nacimiento de Jesús la tuvo durante la noche de Navidad del año 1926; la de la Encarnación, el día 25 de marzo de 1927; el día 6 de agosto del 26, tuvo la visión de la Transfiguración del Señor en el monte Tabor. No olvidaré yo en mi vida este recuerdo personal. Al despedirme del párroco de Konnersreuth me dijo éste que tal vez a mí me parecería extraño que, teniendo su hija espiritual relaciones tan íntimas con Santa Teresa de Lisieux, no las tuviese con la gran Santa Teresa. «Es tan humilde nuestra Resl que le parece esto demasiado para ella. Sin embargo

— me añadió, — el día 27 de agosto (justamente doce días antes de nuestra entrevista) le ha concedido el Señor la dicha de una visión, la Transverberación de Santa Teresa por un arcángel».

8.º Que, según he leído en un autor, no hay dos casos de estigmatización absolutamente iguales. El más parecido al nuestro parece haber sido el caso de la monja napolitana María Francisca de las Cinco Llagas, canonizada el año de 1867. Ésta recibió sus estigmas a los veintiocho años de su edad, como Teresa Neumann. Las tuvo por espacio de veintisiete años, siendo invisibles hacia el fin de su vida aunque conservando la sensibilidad. No sabemos en concreto cuánto durarán las llagas de la angelical estigmatizada de Konnersreuth, aunque, por lo que se deduce de ciertas palabras de su celestial protectora, tendrá que sufrir largo tiempo.

9.º Tiene Teresa, como algunas otras estigmatizadas, lo que llaman hierognosia, es decir, la facultad de conocer por el tacto las cosas sagradas. Uno de sus biógrafos (*Friedrich Ritter von Lama*, pág. 94) nos refiere dos casos: el de conocer por el tacto una reliquia de Contardo Ferrini, muerto recientemente en olor de santidad, y otra de Santa Teresa de Lisieux: «*Oh — dijo ella al tocar su reliquia, — yo conozco bien a ésta. Esta muchachita ha venido a mí muchas veces*». Después que refirió las grandes curaciones que por su mediación tuvo ella, le preguntó el párroco: «*Di, Resl, ¿tanto puede ella? — ¿Ella? Ella por sí misma no puede nada, sino que se presenta al Salvador, le expone cada caso y hace entonces lo que El le ha encargado*». Es justamente la doctrina de la Iglesia acerca de la intercesión de los santos.

10.º Otras siervas de Dios, como por ejemplo la venerable Emmerich y Santa Lidwina de Schiedam (en Holanda) que han desempeñado en la Iglesia el mismo heroico apostolado del sufrimiento, tenían por fin principal el socorrer a las almas del Purgatorio. La estigmatizada de Konnersreuth, tiene, como también Teresa de Lisieux, la misión de convertir a los pecadores; de salvar almas. Esto lo hemos visto ya antes, declarado por la Santa de Lisieux en dos de sus diálogos con su protegida.

11.º Estos éxtasis le sobrevienen súbitamente. A lo mejor, estando hablando con los que le rodean, se le corta la frase y sufre lo que los místicos llaman raptó. Una vez fué arrebatada su alma estando hablando de su jilguerito. Tiene Teresa, además de este pajarito, un cordero, el

más grueso que en la vida he visto, con un lacito azul y cascabel al cuello. Sale ella, de vez en cuando, al campo, sobre los talones, claro está, pues de otra manera no acertaría a andar por las llagas de los pies; contempla allí la naturaleza para unirse más y más íntimamente a Dios. Las trece horas en que cada viernes experimenta estos dolorosos éxtasis, tiene, como de media en media hora, algunas pausas que le son naturalmente necesarias, pues sin tales descansos no podría resistir, moriría. Creo que estas pausas no suceden en períodos matemáticamente divididos, pues sé por un testigo ocular que la visión de la Crucifixión le duró, un día, cinco cuartos de hora.

12.º Además de estos éxtasis dolorosos experimenta Teresa a veces, por lo menos después de sus ordinarias comuniones, un gozosísimo semi-éxtasis que le dura como una media hora. El día 8 de septiembre, sábado, fuí yo, con otros dos sacerdotes, testigo de un éxtasis de esta especie. Un sacerdote alemán, que durante ocho años ha sido allí Ministro del Trabajo, le llevó un día la sagrada comunión. Presenciamos la maravillosa escena otros dos sacerdotes. En cuanto el ministro pronunció con la sagrada Hostia en la mano la fórmula litúrgica *Ecce Agnus Dei*, se incorporó la estigmatizada ¡qué rostro el suyo, Dios mío! así deben contemplar los bienaventurados la esencia divina en la Gloria. Recibida la comunión entró en ese estado de semiéxtasis y vi cómo su Padre espiritual se le acercó, papel y lápiz en mano, a dirigirle algunas preguntas acerca de asuntos que sólo Dios podía hacerlos saber.

III

Manera de ser de Teresa Neumann. Después de lo expuesto no hay necesidad de añadir nada para conocer su carácter. Teresa Neumann, como repetidamente se lo ha encargado su celestial protectora, es sencillísima y humildísima. Tiene poca afición a leer, pues sin duda goza más en su continuo trato con su amado Salvador, *liebe Heiland*, como le llama con mucha frecuencia. No tiene voluntad propia, eso que no le falta energía; pues un día de este verano expulsó de su alcoba (eso sí, con toda serenidad) a una muchacha de faldas sobrado cortas.

A ella le agradaría mucho más vivir en la obscuridad e ignorada de

todo el mundo, pero se somete a la voluntad del Señor manifestada por su representante, el Rdo. P. Naber, sacerdote secular, párroco del lugar y su director espiritual. Encaja aquí muy bien una anécdota que refiere la hermosa Revista católica de Munich, llamada *Allgemeine Rundschau*, en el número correspondiente al 17 de julio de 1926. Un señor, no católico, quiso visitar a la estigmatizada. Iba de buena fe y fué presentado a ella por su Padre espiritual. Refirió el visitante a Teresa cómo un desgraciado escritor dijo, hablando de ella, que (sin duda por lo que él creía ser hipocresía y embuste) debieran tenerla atada en un manicomio o en una cárcel. «*Esto me vendría muy bien —* dijo la angelical Teresa, — *para poder hablar todo el tiempo que quisiera con el amado Dios*».

Según la revista mensual *Bethleem*, que dirigen por allí los Jesuitas, es grande el número de los que se han convertido por influencia de Teresa Neumann (1). La siguiente anécdota, tomada de la Biografía del señor Lama (pág. 69), pone de relieve juntamente su humildad con la severidad de su carácter. Al mismo tiempo que un venerable sacerdote, director que fué de otra estigmatizada llamada Bárbara Pfister, estuvo también allí de visita un periodista a quien permitió el acceso el director de Teresa. Se empeñaba éste en obtener algunas declaraciones para su periódico. Todo su ahinco era inútil. Al fin le propuso la siguiente cuestión: *Si usted debiera morir, Teresa, en este momento, ¿qué mensaje dejaría usted en pocas palabras para el mundo?* — *Nichts* — respondió Teresa, que quiere decir «nada». — *Bravo, Resl* — dijo entonces para sí el venerable sacerdote.

Para dar a conocer algunos otros trazos de su carácter añadiré que, durante sus años de enfermedad y ceguera, le agradaba que sus hermanitos jugasen en su cuarto al escondite. Es de natural alegre y ama las flores. Es muy chistosa y muy agradable en la conversación. Nunca fué amante de diversiones. Fué siempre sinceramente devota en su vida religiosa. Quiso ser monja misionera. Tengo un vago recuerdo de haber oído allí que estaba destinada a misiones de Oceanía. Vino en esto el incendio y con él el accidente, origen de las ya expuestas enfermedades; y sus nobles aspiraciones quedaron cortadas para siempre.

(1) Un judío, joven abogado de Munich, se hizo bautizar allí mismo en Konnersreuth este año, el día de la Asunción. Otro judío, que fué de Berlín a Konnersreuth, con aires de combatiente, hacia fines de septiembre, desde hace un mes es seminarista.

Es este un caso, como otros no pocos de la Historia de la Iglesia, en que los designios de la Providencia se muestran palpables aun a ojos de no largo alcance visual.

Aquella recomendación reiterada de Santa Teresa, de ser infantil, la cumple al pie de la letra. Como una niña, a quien se le quita un juguete, objeto principal de su cariño, ha llorado Resl, por lo menos dos veces, al desaparecer de sus ojos aquella luz de la gloria, envuelta en la cual se le aparece su celestial protectora. Su sinceridad es también como la de una niña. Entre muchas otras anécdotas suyas personales que lo demuestran citaré tan sólo ésta, referida por un párroco en un periódico llamado *Allgäuer Zeitung*, del 8 de octubre de 1927:

«Hace un par de semanas se presentó en Konnersreuth un extranjero pidiendo permiso para visitar aquella tarde a Resl.

»— *Puede entrar y tengo algo que decirle* — respondió Teresa a su párroco.

»En cuanto se le presentó el extranjero, dijo Resl, sin haber abierto los ojos:

»— *Aquí está uno que no aprecia al amado Salvador, pero tampoco El aprecia a éste.*

»Y siguió presentando a sus ojos sus grandes yerros y aun citó el país en que ahora residía (Rusia), de tal manera que uno de los presentes pudo por aquellos datos reconocer al extranjero y certificar la exactitud de las acusaciones. Puede uno imaginarse cuán confundido saldría de allí aquel hombre que había fingido su estado».

No dice más la relación. Sin duda se trataba de algún sacerdote apóstata.

Lo que a hombres de ciencia extraña más, sobre todo a los que están alejados de la Iglesia, es que viva y en actividad sin probar alimento alguno. Sin duda, a instancias de ellos, ha habido allí dos comisiones encargadas de vigilar día y noche en el aposento mismo de la estigmatizada, sin permitir que entrara allí ninguna persona, ni siquiera de la familia. Una de las comisiones se componía de cuatro religiosas nuestras que, juramentadas y a las órdenes del Dr. Seidl, médico de Waldsassen, vigilaron a Teresa quince días consecutivos, desde las doce y media del día 13 de julio de 1927 hasta la una de la tarde del día 28 del mismo mes. Tan escrupulosamente cumplieron su cometido, que su director dió testimonio de ello en documento muy laudatorio.

Hay todavía doctores, enemigos de la fe, que como de una escapatória se sirven de la abstinencia absoluta a que voluntariamente se sujetan los fakires, ascetas mendigos de la India. Aun suponiendo no haya en ellos el menor engaño, Teresa lleva una vida de intensa actividad espiritual sin perder peso, al paso que la vida de los fakires es de una inactividad absoluta, viven en climas cálidos y más que hombres vivos parecen, por su extrema delgadez, momias resucitadas.

El P. Gemelli, Rector de la Universidad de Milán, antes socialista y ahora franciscano, hombre extraordinariamente sabio y una autoridad en cuestiones fisiológico-médicas, ha estado dos veces en Konnersreuth (por orden de la Santa Sede, como se ha sabido después) y ha practicado todo linaje de investigaciones, después de las cuales ha declarado terminantemente que no hay indicio alguno de histerismo y que tales efectos no cabe explicarlos naturalmente. Él, que ha examinado docenas de casos parecidos y ha descubierto varios engaños, se expresó muy en favor de Teresa Neumann.

* * *

Con otras dos anécdotas terminaré mi cometido.

Visitó a Teresa Neumann el Obispo de Cleveland (Estados Unidos de América) acompañado de su Vicario general. La ya citada revista católica bávara *Allgemeine Rundschau* en el número correspondiente al 31 de marzo de 1928 copia estas palabras salidas de la pluma del citado Prelado: «Estando yo con otros varios peregrinos en el cuarto de las visiones vino allá la madre de Teresa. Monseñor James A. Mac Fadden, mi Vicario general, estaba sentado detrás de mí. De repente Teresa, que no pudo haber notado la entrada de su madre, dijo sin embargo: *Madre: este señor que está junto a ti — con esto me designaba a mí — es originario de esta tierra. Nació no lejos de aquí. Sin embargo reside ahora al otro lado de la grande agua (quiso decir Océano) y trabaja enormemente por Dios. Todavía tiene que producir mucho. Yo tengo algo que decirle, sólo a él.* Los peregrinos allí congregados empezaron a dejar la alcoba, también con ellos Monseñor Mac Fadden. Entonces dijo Teresa: *El Señor que está detrás de ti puede quedarse* (1). Y así fué Monseñor el

(1) Advierto que el día que copié yo esta curiosa anécdota, tuve después de cenar una tertulia agradable en una Comunidad de Franciscanos, en Paderborn (Westfalia). Referí yo

único testigo de la más íntima conversación habida entre Teresa y mi persona. Ella descubrió los más profundos secretos de mi alma que sólo Dios y yo conocíamos. Esta revelación me sorprendió y me hizo derramar lágrimas. Ella me habló luego de lo pasado y futuro. Describió también a varios sacerdotes de mi Diócesis hasta en personales propiedades y minuciosidades. Cuando yo pedía a la madre un lienzo de la cabeza empapado en sangre de su hija, la madre se resistía porque al Obispo de Regensburg (Ratisbona) no le agradaban tales regalos. Al asegurar yo que desde este punto de vista no habría oposición, trató de ello la madre con Teresa. Por un momento volvió la muchacha su cabeza, como si esperase respuesta de una voz, y dijo luego : *Sí, sí. Puede llevárselo. El Salvador lo dice. Tú puedes tenerlo. Madre: dáselo con la corona del último viernes*».

El religioso a quien antes me he referido añadió luego que el Obispo de Cleveland, al volver de Europa, dedicó dos sermones para dar a conocer al pueblo el prodigioso acontecimiento de Konnersreuth.

La segunda anécdota es personal. Fuí yo a Konnersreuth acompañado de un franciscano alemán, a quien conocí aquí entre nosotros año y medio antes. Allí nos encontramos con el sacerdote Dr. Brauns, ex ministro del Gobierno alemán, de quien antes he hablado. Es de advertir que mientras los demás peregrinos sólo una vez, durante unos cinco minutos, ven a la estigmatizada, a los sacerdotes se les conceden dos entrevistas. Aun así quedamos con ganas de saber más de ella, y aun de hablarla. Para lo cual, después que los demás peregrinos, como de costumbre, abandonaron la dichosa aldehuela el mismo viernes a la una del mediodía, nosotros tres acordamos quedarnos allí hasta el siguiente mediodía. El párroco, sabedor de las ansias del señor Ministro, le invitó a que fuese él quien llevase la sagrada Comunión a Teresa a la mañana del sábado y que yo con otro sacerdote fuese testigo de la grandiosa escena. Antes he hablado ya de su dulce éxtasis. Añadiré, ahora, que le duró como una media hora y al volver en sí bostezó fuertemente y abrió los ojos para ver quiénes éramos. Antes no pudo darse cuenta. Nos acercamos a ella. El primero en hablar fué el Dr. Brauns. Como luego habría

lo leído, añadiendo por mi parte que me causó alguna extrañeza el hecho de que Teresa hiciese quedarse allí a un testigo habiendo de tratar asuntos íntimos con el Prelado norteamericano. Uno de los Padres que me escuchaban, dijo : «Yo he residido en Cleveland, conozco al Prelado y a su Vicario General. Este no sabe una sola palabra de alemán. Por eso pudo quedarse allí».

de decirnos que lo más grande que ha visto en su vida (después de su viaje al Calvario y Santo Sepulcro en Jerusalén) ha sido este espectáculo de Konnersreuth, obsesionado sin duda por esta idea, empezó a referir a Teresa algún recuerdo suyo de Jerusalén. Yo por mi parte añadí que también he tenido el gozo de visitar los Santos Lugares y ante mi estupefacción Teresa Neumann, que corporalmente no ha salido jamás de Baviera, empezó a describirnos el Calvario, algo más abajo el Santo Sepulcro, etc., etc...

Luego el ex ministro habló de la muerte de la Santísima Virgen en Efeso. Ella, entonces, con una sonrisa verdaderamente angelical, movió la cabeza como negando el aserto. Yo tercié en el asunto, alegando que la estigmatizada alemana Ana Catalina Emmerich dice que fué en Efeso donde murió Nuestra Señora. Teresa entonces nos dijo que de los escritos que pasan como de Catalina Emmerich sólo la mitad es suyo, la otra mitad de Brentano.

No sé si alguien le dijo que yo era extranjero, creo que no. Ella, con todo, me dijo: *Sie sprechen Deutsch?* (¿Usted habla alemán?) — Sí — le dije, — pero el alemán de usted ni lo hablo ni lo entiendo. — *Konnereuthisch* — me dijo ella sonriendo, como quien dice «dialecto de Konnersreuth». Mi compañero, el franciscano alemán, oyó el jueves a la tarde, un pequeño rato, la conversación que sostuvo ella delante de nosotros con un sacerdote bávaro, y me dijo luego: *No les he entendido palabra*. Al hablar con alemanes no bávaros y naturalmente con extranjeros, se esfuerza ella un poco por hablar de alguna manera la lengua que aprendió en la escuela.

Termino esta relación, como terminé mi estancia en Konnersreuth, dando gracias a Dios por haberme proporcionado ocasión de admirar y contemplar allí, con más evidencia que nunca, la grandeza de su misericordia con nosotros. Viva largos años como hoy la angelical esposa del Salvador, Teresa Neumann, para gloria de Dios, sostén de los sacerdotes en su augusta misión y conversión de herejes e incrédulos y enervorización de católicos tibios.

Bilbao, 10 de noviembre de 1928.